

JAIME CHABAUD

LLUNA

MENCIÓN HONORÍFICA EN EL PREMIO “*WILBERTO CANTÓN 2005*”

LLUNA

*A Marisol Castillo
por sus notas
entre Cali y La Candelaria.*

*A José Sanchis
por sus generosas provocaciones.*

PERSONAJES:

CLOTILDE: 35 años.

ELA: 18 años.

HUGO: 25 años.

ESPACIOS:

Vestidor de hombres en un club deportivo.

Terraza.

Departamento clase media.

Calle frente a un edificio.

Estudio en París.

ESCENAS:

LE CUENTO.

LLUNA.

¿QUIÉN CON QUIÉN?

NI TANTO QUE QUEME AL SANTO.

“VUELVE LUNA”, FIRMA VENUS.

LE CUENTO

Un vestidor para hombres con casilleros, regaderas, lavabos, espejos, banca. Una puerta que da al vapor y otra a la entrada. Por la primera entra Hugo con una toalla a la cintura y visiblemente agotado. Se asoma a una ventana pequeña y elevada y regresa para abrir su casillero. Se pone calzones.

HUGO: “Media hora y ahí te caigo... Te alcanzo con tu pedido...” Pinche ojete.

Hugo busca en su cartera y saca un papel de cocaína y un popote. Esnifa lo poco que queda, chupa el papel y lo deja distraídamente, junto con el popote, sobre la banca. Va nuevamente a la ventana.

HUGO: “Ahí te caigo...” Firma: “El de-Morado”...

Entra Clotilde con traje sastre ligeramente hombruno. Hugo mira su reloj y se apresta a rasurarse frente a un lavabo. Ella revisa los casilleros: todos cerrados excepto uno. Ahí mete su bolso de mano.

CLOTILDE: ¿No llega su encargo?

HUGO: ¡¿No vio el letrero?!

CLOTILDE: Porque espera a alguien, mientras se arregla, seguro. Es clarísimo: tiene cara de “espera”. Lo mismo me pasa, yo siempre sufro lo mismo, desde niña. Es algo como kármico o mala suerte o quizá hasta fisiológico, pienso yo.

HUGO: *(Con el rastrillo y la barba enjabonada.)* Es un vestidor para hombres.

CLOTILDE: *(Se sienta en la banca.)* Una nunca sabe por qué pero ocurre. Le digo, desde pequeña. Aún las gentes más puntuales justo conmigo, y solamente conmigo, llegan tarde o simplemente no, no llegan: chocan ese día o el metro se descompone o se les muere la madre, pero algo ocurre. O bueno, me ocurre.

HUGO: *(Ve el papel de cocaína y el popote.)* Se equivocó de sitio.

CLOTILDE: *(Saca de su traje una libreta y lee.)* Eso también me ocurre: uno se equivoca constantemente de lugares. *(Pausa.)* Pero mi amiga me dio las instrucciones: “tal lugar, a tal hora, y ahí estará”. *(Aniña la voz.)* “Le gusta esa hora por el Club está prácticamente vacío”, dijo ella. Tengo que anotarlo todo siempre porque si no ¡paf!, me equivoco y puede ser mortal, casi. *(Pausa.)* Como aquella vez que le digo. *(Pausa. Lee.)* Pero no, mire usted, aquí dice claramente: “Club Condesa, vestidor de hombres, adentro”. No hay margen de error.

HUGO: Pero es usted mujer.

CLOTILDE: Gracias por recordármelo. Yo no tengo ningún problema, ninguno, desde los 10 años. Desde aquella vez, cuando me equivoqué de lugar. Ningún problema. *(Pausa.)* ¿Me entiende? *(Silencio.)* Ya se lo iré contando. Claro que sí. Porque los dos esperamos y usted no tiene cara de pensar “esta tipa viene buscando un ligue”. *(Pausa.)* No hay duda: usted espera, yo espero... Muy posiblemente esperamos a la misma persona. Siempre cabe la posibilidad... Pero no, no sería lógico. *(Pausa.)* Claro, claro, ahora lo recuerdo... Sí, sí, sí, por lo de la nariz... *(Lee en su libreta.)* “Un joven, 25 años aprox..., barba de jabón, toalla a la cintura, rastrillo en la mano, narices irritadas...” Las señas son claras. *(Pausa.)* Se que no le molesta mi presencia, la suya me tiene sin cuidado. *(Pausa.)* Ande, siga en lo que estaba. No se preocupe. Si quiere yo me fijo en la ventana a ver si viene.

Hugo observa alternativamente el papel y el popote, a Clotilde, su reloj y luego su rostro en el espejo.

CLOTILDE: Estaba de este tamaño. ¿Se imagina? Era un ser indefenso. Y claro, me equivoco de lugar, hora, día y planeta y todo sale mal. (*Silencio.*) Mejor ni abrigue esas esperanzas... Estoy viendo sus ojos detrás de esa nariz... Pues sépalo: no me llama en lo más mínimo la atención. ¿Entiende? (*Pausa.*) Porque hoy no me he equivocado de lugar, de hora, de día ni de planeta. Por eso anoto todo: “rastrillo en mano, narices irritadas...”

Clotilde se levanta y va a la ventana. Se da cuenta de que no alcanza, toma un banco cercano y lo coloca debajo. Hugo observa sus movimientos y se encamina a la banca con la intención de recoger el papel de coca y el popote. Ella ni siquiera se asoma y regresa a la banca.

CLOTILDE: “El idiota siempre llega demorado”, dijo mi amiga. Siempre le llama “el idiota” o bueno, casi nunca.

Pausa. Él regresa al lavabo. Ella satisfecha se sienta sobre el papel y el popote.

CLOTILDE: Si se quiere vestir para rasurarse más cómodamente a mí no me afecta. ¿Se lo mencioné? Nada, no me pasa nada, desde niña, cuando me equivoqué de lugar y hora y día. (*Silencio.*) Pueden pasearse desnudos delante de mí y no me provocan nada, ¡vaya, ni curiosidad!

HUGO: (*Reinicia la afeitada.*) No espero a nadie.

CLOTILDE: Mira, hombre, no te pongas así, que no vamos a llegar a ningún lado.

HUGO: ¿Qué pretende?

CLOTILDE: Sólo falta que grites pidiendo auxilio.

HUGO: ¿Qué está buscando?

CLOTILDE: Cumplir un cometido. (*Pausa.*) Si he entrado aquí es porque el colgajo que tanto les importa a ustedes y tanto miman, me es indiferente.

HUGO: Para estar aquí le haría falta lo que le es indiferente. ¡Es un vestidor de hombres!

CLOTILDE: Yo espero, tu esperas, nosotros esperamos. (*Pausa.*) No creo que sea conveniente gritar en un caso como este, lo aprendí, así, pequeña. Porque me equivoqué una vez en ese callejón oscuro, pero no me vuelve a suceder. (*Pausa.*) Mi amiga me dijo: ahí estará el de las narices irritadas esperando a alguien, con urgencia, ansioso...

HUGO: (*Se corta.*) Yo no tengo ninguna irritación...

CLOTILDE: ¿Qué era? (*Pausa.*) ¿Dar algo o recibir algo? No sé. El caso es que por eso estaría ansioso, esperando. (*Pausa.*) Porque ya se le acabó algo y lo necesita o porque el otro tiene algo que necesita.

HUGO: No sé qué quieres, puta, pero te juro que si puedo voy a hacerte mucho daño.

CLOTILDE: ¿Había dinero? (*Pausa.*) Eso no lo anoté... Es una pena. Uno no piensa en todo. (*Pausa.*) También lo del idiota: ¿cuál es cuál? ¿El que llega o el que espera?

Se oye un silbido fuera. Hugo se asoma a la ventana y se golpea la espinilla con el banco. Furioso toma su ropa y, a medio vestir y a medio rasurar, va a salir.

CLOTILDE: (*Saca de debajo de sus nalgas papel y popote.*) Esto es tuyo, idiota, pide que te resurtan. Así me dijo Ela.

HUGO: ¡Perra!

Hugo toma las cosas y sale por la puerta de entrada.

LLUNA

Terraza. Amanece. El viento cálido que sopla presume verano o reminiscencias de verano. Hay una puerta y una ventana. Clotilde aparece con un café. Se aproxima a la barda que da al vacío y se sienta. Da un sorbo al café y se escalda la lengua.

ELA: *(Dentro.)* ¿Cló..., Cló?

Clotilde mira el horizonte, suspira, da breves sorbos a su café; disfruta minuciosamente su café.

ELA: *(Dentro.)* ¿Cló, dónde te metes?

Escuchamos ruido de algo que se rompe.

CLOTILDE: *(Sin volverse.)* Te dije que se iba a caer, lo dejaste muy a la orilla.

ELA: *(Asoma por la ventana.)* ¿El qué?

CLOTILDE: Seguro ya hiciste un reguero.

ELA: Yo no he tirado nada. *(Se mete.)* Ayer no me contestaste.

CLOTILDE: *(Con los ojos y la boca ocupados en amanecer.)* Vaya que lo hice.

ELA: *(Desde dentro.)* Eso no es una respuesta, Cló. Al menos me dejas más confusa.

CLOTILDE: No te apures, ya me arrepentí...

ELA: *(Entra.)* Se cayó solo.

CLOTILDE: *(Pausa.)* Me estoy arrepintiendo.

ELA: Te lo juro.

CLOTILDE: *(Sin mirarla.)* Me voy a arrepentir.

ELA: ¿Quieres que regrese con el idiota?

CLOTILDE: Ayer no se llamaba “idiota” y prefiero, sí, que te vayas, pero con tus padres.

ELA: *(Le da un beso en la mejilla.)* Se cayó solo y ya casi no tenía nada...

CLOTILDE: *(Sorbe café.)* Me van a matar tus padres si saben que dormiste aquí.

ELA: La cama se mueve mucho.

CLOTILDE: El “idiota” les habló cuando te fuiste.

ELA: ¿Cómo sabes?

CLOTILDE: Hay café en la mesa.

ELA: ¿Por qué no me lo dijiste, Clotilde?

CLOTILDE: *(Sin voltear.)* Ve nada más cómo traes el cabello, enredado.

ELA: Ayer me decías que era bonito, lo acariciaste.

CLOTILDE: *(Sorbe café.)* Sí, hoy te he mirado más de una hora, antes de que amaneciera. *(Pausa.)* Si prefieres yo platico con tus padres.

ELA: *(Sale.)* Ojalá esté caliente, estoy muy cruda. Eso que me diste parecía tiner.

CLOTILDE: Se llama champán, Ela, champán.

ELA: *(Ríe, dentro.)* El idiota ha de estar cortándose las venas. ¿De qué otra manera se le habría ocurrido llamarle a mis jefes?

CLOTILDE: *(Termina su café.)* Yo también estoy preocupada. ¿Les marco o voy a verlos? *(Pausa.)* Elige.

ELA: *(Entra.)* Me duele la cabeza. *(Le da un beso en la mejilla.)* ¿Te dije que me quería rizar el cabello?

CLOTILDE: *(La mira.)* No se te ocurra...

ELA: Pero se vería bonito.

CLOTILDE: No les vayas a decir que estuviste aquí.

ELA: Ay, Cló, es que después de lo de la revista me matan o si...

CLOTILDE: Por teléfono les explico.

ELA: ¡Ay, mierda, ya no sé!

CLOTILDE: ¿Me traes otro?

ELA: Toma éste. (*Sale.*) El idiota dice que no debería tomar café porque me altera y míralo a él, tremendas rayotas de cocaína que se jala.

CLOTILDE: Si regresas con él... (*Silencio.*) Ni lo pienses.

ELA: Entonces me quedo aquí.

CLOTILDE: Estás fallando del coco.

ELA: Ayer decías que chiquita.

CLOTILDE: Lo de la revista lo van a entender.

ELA: Sabes que no es una porno cualquiera.

CLOTILDE: Como curiosidad de adolescente, así lo verán.

ELA: ¡Ay, carajo, tú también con eso, como ellos; no me dejan crecer!

CLOTILDE: (*Rie.*) Perdón, Ela, ni creo en lo que acabo de... (*Pausa.*) Es que me haces daño, Ela, de verdad te lo pido.

ELA: Ayer dijiste que yo era la parte que le falta a la Luna.

CLOTILDE: A ver, ven acá, mi niña.

ELA: Me duele la cabeza.

CLOTILDE: Ven.

ELA: Será mejor que vaya a mear.

CLOTILDE: Acá.

ELA: Creo que voy a vomitar.

CLOTILDE: (*Deja el café.*) No quiero gritarte ni hacer aspavientos. Tú a casa de tus padres, y si te parece bien, te acompaño. Eso sí, no regresas con el pendejo ese.

ELA: Si lo vuelves a pendejear yo..., yo..., te juro que... (*Pausa.*) Él es lindo y además coge muy bien.

Clotilde se turba y vuelve la mirada al horizonte, sentada junto al vacío. El sol caliente ya con fuerza. La luna, sin embargo, no ha terminado de ocultarse.

CLOTILDE: ¡Vuelve a casa inmediatamente o yo misma, aunque me retiren la palabra, les cuento que estuviste aquí!

ELA: Cló...

CLOTILDE: (*Enjuga una lágrima.*) Y sí, es un pendejo, me cae. (*Pausa prolongada.*) Los dos..., los dos son un par de pendejitos.

ELA: (*Le da otro beso en la mejilla.*) Perdón, Cló, te juro que yo no..., que no pensé..., que abrí la boca sólo por abrirla..., que te quiero en serio..., como ayer.

CLOTILDE: (*La toma por la espalda y la recarga entre sus piernas.*) Mi ángel.

ELA: Ya ves, como ayer.

CLOTILDE: (*Besa los ojos cerrados de Ela.*) Sí, como ayer.

ELA: ¿De verdad soy el pedazo que le hace falta a la Luna?

CLOTILDE: Ajá. (*Pausa.*) Abre los ojos. ¿Ves ahí, eso que parece una estrella?

ELA: Sí.

CLOTILDE: Esa estrella es Venus.

ELA: Pero yo soy la Luna.

CLOTILDE: Por supuesto, pero yo soy Venus que te mira.

Rien. Se besan en la boca tibiamente, despacio, mordiendo los labios apenas.

CLOTILDE: Vuelve a casa.

ELA: (*Suspira largo.*) Está bien, ya me voy. Yo sola.

Suspiran. El viento cálido pasa por ellas, sus cabellos.

ELA: Ya me voy.

CLOTILDE: Te vas, sí.

Ninguna de las dos se mueve.

¿QUIÉN CON QUIÉN?

Departamento a oscuras. Se oye ruido de alguien que trabaja arduamente en la cerradura. Escuchamos voces en la extraescena.

ELA: Me dijiste que sabías, Hugo.
HUGO: ¡Tranquis, hija, tranquis!
ELA: ¡Chale!
HUGO: Ahí va.
CLOTILDE: ¿No era más fácil venir cuando estuvieran y pedirlo?
ELA: Ya sabía que no querías ayudarme.
CLOTILDE: Te dije que sí y aquí estoy. ¿Estás segura que no nos van a caer de improviso?
HUGO: Cállense un momento, me desconcentran.
CLOTILDE: Tu amigo tiene problemas.
ELA: ¿Qué te pasa? Es un experto.
CLOTILDE: ¿Y tus llaves?
ELA: Cambiaron la chapa... Mi papá.
CLOTILDE: Lo imagino, es un cretinazo.
HUGO: Por favor, si-len-cio...
CLOTILDE: ...genio trabajando...

Se oye algo metálico que cae.

HUGO: Puta madre, no cede, no abre. ¿Traes las llaves?
ELA: ¿Cuáles?
HUGO: ¿Cómo cuáles? Las de antes, con las que entrabas siempre.
ELA: No... Creo que sí... ¿Para qué?
HUGO: Para ver la forma... Estoy dando palos de ciego.
ELA: Cambió la chapa. Estoy segura.
HUGO: Tú dámela.
ELA: No sirve, pero aquí está.

Nuevos ruidos sobre la cerradura que abre sin ningún problema. Hugo entra atropellado por la presión que ejercía sobre la puerta. Lo siguen Ela y Clotilde. La primera se detiene y la segunda choca con ella.

CLOTILDE: Pues no cambió nada el ogro feroz.
ELA: Me pisaste.
CLOTILDE: Fue sin querer.
ELA: Todavía me tiene sorpresas el ruco.
HUGO: ¿Sabes el pedo que me sacaste con este numerito? ¿Sabes cómo nos va a ir si nos apañan?
ELA: ¿No pensarás que lo hice a propósito? No estoy tan pirada.
CLOTILDE: Tu amigo tiene razón.
ELA: Claro, todo lo que hago les parece que es de mala fe.
CLOTILDE: ¿Qué es lo que vienes a buscar?
ELA: ¡Dejen de tratarme como a una escuincla, ¿quieren?!

Silencio. Clotilde y Hugo se miran.

ELA: Y no griten porque nos descubre la vecina del 403, una vieja chismosa que está al pendiente de todo.
HUGO: De acuerdo, a lo que venimos.

CLOTILDE: Hagámoslo ya.

ELA: Si no me matan por la revista por esto sí me matan. *(Pausa.)* Hugo, prende la luz. Está ahí, junto a la puerta.

Él obedece. Vemos la sala de un departamento acogedor pero un tanto plástico. Hugo entrega a Ela el desarmador que ha usado para abrir la puerta junto con las llaves. Ella los guarda en su pantalón.

HUGO: ¡Qué depa tan fresita! Y la niña bien que se presumía de dura.

ELA: Baja la voz, idiota, que te oye la vecina: tiene ojos hasta en las nalgas.

CLOTILDE: No le puedo hacer esto a tu mamá. Tu papá me vale un carajo, me tiene sin cuidado... Pero tu mamá...

Ela va hasta una consola de música de los años 60, único elemento discordante con la decoración y la señala.

ELA: Bueno, pues aquí la tienen. *(Pausa. Clotilde y Hugo se miran.)* ¿Qué? ¿Y ahora qué les pasa? *(Pausa.)* ¿Por qué esas caras? *(Pausa.)* ¿Les parece una locura? *(Pausa.)* ¿No saben qué es? *(Pausa.)* ¿Se las presento? *(Pausa.)* Señora consola, estos son mis amigos Hugo y Clotilde. *(Pausa.)* ¿Qué? *(Pausa.)* ¿Qué hace falta?

CLOTILDE: ¿Por esta mierda estamos aquí?

Clotilde se sienta en un sillón. Hugo descubre un barecito y saca una botella y un vaso.

HUGO: No en-tien-do. ¿Pa-ra qué?

ELA: Es la reliquia de mi papá. Llevármela lo va a matar.

HUGO: Tu viejo y tú están loquitos.

CLOTILDE: *(Murmura.)* No lo hurta: lo hereda.

ELA: Pues, claro, idiota. Lo detesto... ¿Qué cosa querías?

HUGO: Si son iguales, ¿para qué se pelean? Regrésate.

Ela, con mucho esfuerzo, mueve el mueble. Clotilde se toma la cara, incrédula.

ELA: ¡Qué bonito! Sólo quince días te bastaron para sorberme el seso y sacarme de mi casa.

HUGO: No te saqué. ¡Tenías broncas y te ayudé! ¡¡Eso es todo!!

ELA: ¡¡Es todo!! Ah, qué güevos más azules, Hugo. ¡¡¿Y entonces tú y yo no cogemos?!!

CLOTILDE: *(Se tapa los oídos.)* Por favor.

ELA: Es cierto, no me grites que despiertas a la vecina.

CLOTILDE: *(Se levanta y frota las manos.)* No vine, arriesgando la amistad con tu madre, para ver escenitas neomaritales. *(Pausa.)* Ok, no pregunto nada. ¿Qué hay que hacer?

ELA: Bajar la consola y meterla a tu coche, eso es.

HUGO: ¿Para llevarla a dónde?

ELA: A tu depa.

HUGO: ¿Qué?

ELA: ¿Dónde más?

HUGO: Estás...

ELA: *(Interrumpe.)* Loca.

HUGO: Sí.

ELA: Vamos.

HUGO: Ni un alfiler.

ELA: *(Con un gesto.)* A cargar.

HUGO: No cabe nada.

ELA: Apurémonos.

HUGO: Menos tu armatoste.

CLOTILDE: *(Toma su bolso.)* Acercó el coche.

Sale Clotilde. Hugo sirve un trago grande y lo bebe de un golpe.

HUGO: ¿Dónde está el baño?

Ela señala una puerta. Hugo sale. Ela saca de su pantalón el desarmador plano. Va al mueble e intenta sacar los tornillos. Fracasa.

ELA: Era de cruz, no plano... De cruz, no plano... De cruz... *(Pausa.)* Con estos dos no se hace uno.

Regresa Hugo sorbiéndose los mocos y quitándose algo de la nariz.

HUGO: ¿Qué le pasa a la pendeja esta?

ELA: ¿Clotilde?

HUGO: *(Revisa la consola.)* Desde que llegamos trae una mala vibra conmigo que...

ELA: Es amiga de mi mamá, del trabajo, de la Universidad, desde chavitas.

HUGO: ¿Para qué la traes?

ELA: Para que nos ayude. Es la única que conozco que tiene un coche en donde quepa la consola.

HUGO: Le va a dar el soplo a tu madre.

ELA: *(Lo besa.)* Cállate, idiota. Ella me quiere más a mí que a mi mamá. Además, desde que nos cambiamos a este rumbo ella dejó de frecuentar a mi jefa. La que la ve soy yo. Soy su amiga.

HUGO: No me cae la tipeja. Tiene algo extraño.

ELA: Alucinas.

HUGO: Te dije, me tira mala vibra.

ELA: Por favor...

HUGO: Es que no te he platicado lo que tu amiguita me hizo el otro día en el club... Ella cree que no la he reconocido pero...

ELA: Hugo...

HUGO: ¿Sí?

ELA: ¿Me quieres?

HUGO: Me prendes como nada. Me estás volviendo loco. Te comería aquí mismo...

ELA: ¿Entonces por qué no quieres a Josefina? No me muerdas.

HUGO: Porque se llama Clotilde.

ELA: Se llama Josefina, la consola de mi papá, así se llama.

HUGO: ¿Le puso nombre y todo?

ELA: ¿Qué tiene de raro?

HUGO: Estás de atar... Están, me cae...

ELA: Yo iba a ser cantante.

HUGO: No cabe en el departamento.

ELA: Y de ópera. *(Lo besa.)* Siempre ha sido mía... Ahí ponía yo los discos viejitos y...

HUGO: Me traes... *(Le agarra las nalgas.)* No te soporto tan rica. Me pones, como el polvo. Así me pones, me cae.

ELA: ¿Qué te hace? ¿Qué sientes cuando te das un jalón?

HUGO: Prendidez... Lucidez... Acelerón... La cabeza... ¿Quieres probarla...?

Ela titubea pero al fin esnifa. Tocan a la puerta.

HUGO: ¿Quién?

CLOTILDE: Soy Cló.

HUGO: ¿Qué Cló?

ELA: Idiota, es Cló, ábrele.

Hugo abre. Ela baja la mirada. Clotilde se les queda mirando.

CLOTILDE: ¿Qué les pasa? Están rarísimos... *(Pausa.)* Acaba de pasar una patrulla y se me quedaron viendo muy gacho. Si vamos a bajar “eso”, hagámoslo ya.

Hugo toma el mueble de un extremo, esperando que alguien le ayude.

ELA: Eso se llama Josefina. Es lo único que no puedo dejar en esta casa.

CLOTILDE: En la Lagunilla venden unos más bonitos y más viejos, ¿por qué vienes a provocarlos?

ELA: ¡Porque es mía!

HUGO: ¿Por qué gritas?

ELA: ¡¡Que no griten, con un carajo!!

HUGO: *(Suelta el mueble.)* Dime una buena razón para llevárnoslo. Pesa como el demonio. Apenas vamos a poder los tres.

Afuera se escuchan unos pasos. Los tres se ponen tensos. Las pisadas cruzan frente a la puerta y finalmente se alejan.

CLOTILDE: *(En susurro.)* Nos van a agarrar tus papás en plena escalera. No sé por qué me meto en estas...

ELA: ¿No me van a ayudar?

CLOTILDE: Por supuesto.

HUGO: Aquí estoy, ¿no?

ELA: En realidad el mueble es lo de menos.

HUGO: ¿Entonces?

ELA: Cuando papá descubrió que había posado para la revista... *(Pausa. Ríe.)* Yo le robé sus cheques de viajero, sin firma ni nada, así, en blanco... Como quince mil dólares, en blanco... Más cinco en billetes...

CLOTILDE: ¿Y?

ELA: Están ahí dentro, con las fotos que no descubrió, las que me dio el fotógrafo... Desnuda.

CLOTILDE: Abre y saca las cosas, ¿para qué el mueble entero?

ELA: Es bonito y..., y..., además... ¿Alguien trae un desarmador de cruz?

HUGO: ¡Coño, coño, coño! Pues busca en las herramientas de tu jefe...

ELA: Las tiene en su estudio y de ahí sí no tengo llaves.

HUGO: ¡Putra madre! *(Pausa.)* Necesito algo... *(Pausa.)* Voy al baño.

Hugo sale. Clotilde suelta una carcajada. Escuchamos un “esnif” desde el baño.

CLOTILDE: ¿Qué te pasa en la nariz?

ELA: ¿A mí? Nada.

CLOTILDE: Tu amiguito o lo que sea... Con el que compartes casa, con el que te escapaste, anda mal, ¿no?

ELA: No, ¿te parece?

CLOTILDE: Me tira una mala onda de mierda...

ELA: Pues, ¿qué le hiciste, Clo?

Clotilde la mira. Oscuro.

NI TANTO QUE QUEME AL SANTO

En una calle, debajo de un edificio de departamentos, aparece caminando Ela con pasos brevísimos pero rápidos. Llega a un árbol y se recarga, jadeante. Baja su minifalda que al caminar se le sube un tanto. Entra Clotilde apresurada pero al ver que Ela se ha detenido también lo hace. Suspira y mira al cielo. Lejana, se escucha una tormenta que se aproxima.

CLOTILDE: Va a llover y la vida no se hizo para corretearte. ¿Qué te sientes, mocosa caguengue? Seis meses de estarme evitando fue suficiente. Sin contestar una sola llamada ni saber en dónde te metiste... En casa de tus padres me alucinan, y ni... *(Pausa.)* No soy tu mamá, Ela. No me interesa sustituirla, ¡por el contrario! O bueno... *(Pausa.)* ¿Cuántos kilos has perdido? *(Pausa.)* Va hasta Ela e intenta acariciarle el cabello.) ¿Te rizaste el cabello? *(Ela reacciona violenta.)* Sabes que te va a meter en problemas: está enfermo.

Pausa. Ela se coloca del otro lado del tronco.

CLOTILDE: Te va a arrastrar y hay caminos que, una vez andados, no tienen retorno.

Ela hace un conato de mutis pero regresa. Abre la boca, parece que va a decir algo pero no le sale la voz. Se sorbe los mocos. Suena un reloj de iglesia –diez campanadas– y Ela mira a la extraescena. Clotilde también voltea.

CLOTILDE: No tan rápido. *(Pausa.)* Anda, di, di lo que piensas, grítame lo que sientes, cachetéame. *(Pausa.)* Te dan ganas, ¿no? *(Pausa.)* Pues, hazlo, carajo, no me tengas ningún respeto. A lo mejor me lo merezco, por meterme en lo que no me importa, por averiguar cómo es “ése”, tu idiota, por desenmascarártelo, por ponerlo en evidencia... *(Pausa. Rectifica.)* Bueno, también él muy y su... ¡Se mete de todo, Ela! Y si se quiere meter también un dedo porque le pone..., allá él. *(Pausa. Se recarga en el pretil de una ventana del edificio.)* Bueno, pues tienes razón... No es mi asunto. *(Silencio.)* ¿Cuánto apostamos a que ya te sangra la nariz? ¡Carajo, estás flaquisima!

Ela comienza a dar vueltas tomando con una mano el tronco del árbol, chupa el pulgar de su otra mano y mira el reloj de la iglesia cada vez que da una vuelta. Se oye otra campanada. Las dos voltean al mismo punto. Un trueno lejano las sacude. La tormenta se aproxima.

ELA: *(Balbucea.)* Rue du Group du Manouquian 37...

CLOTILDE: ¿Qué dijiste? *(Pausa.)* Claro, cada quien hace de su culo un papalote y lo vuela donde quiere. *(Pausa. Enciende un cigarrillo.)* ¡¿Qué he hecho yo si no con mi vida?! Lo que he querido y, mira, soy muy feliz, completamente feliz y más feliz por que tú... *(Pausa.)* Te va a hacer pedazos como él lo está consiguiendo consigo mismo. ¿No te das cuenta? *(Pausa.)* ¡Eso, calla, vuélvete una estatua de sal...! *(Pausa.)* La comida seguro que ya no te sabe a nada. *(Pausa.)* Yo lo hice por tu integridad que te tiene sin cuidado. *(Pausa.)* Dime ¿qué ha pasado en estos ciento ochenta días, en estas ciento ochenta veinticuatro horas? ¿Qué hiciste con los dólares y los cheques? *(Pausa.)* Por favor. *(Pausa.)* El hijo de la chingada está enfermo y en cualquier momento, lo oyes, en cualquiera, te va a arrastrar. *(Silencio.)* ¿De metieron todos esos dólares por la nariz? ¡Por Dios, Ela, era un chingo de dinero y un chingo de droga... ¿Dije “por Dios”? ¡Me lleva la mierda! Me estás volviendo loca... *(Tira el cigarro y lo pisa.)* ¡Deja de dar vueltas que me mareas, carajo!!

Ela se detiene y la mira con unos ojos que, repentinamente, se le nublan de lágrimas. Se sorbe los mocos.

ELA: *(Balbucea.) Rue du Group du Manouquian 37...*

CLOTILDE: ¿Qué es eso...? ¿De dónde...?

ELA: *(Balbucea.) Una dirección... Me voy, Clo... Me mandan, Clo...*

CLOTILDE: ¿Qué...?

Clotilde va a acariciarle una mejilla pero Ela se desmorona y cae en la banquetta, en cuclillas. Largo silencio. Clotilde regresa a sentarse en el pretil de la ventana.

CLOTILDE: Está bien, si lo que quieres es que desaparezca, está bien. *(Pausa.)* No me quieres hablar, yo me borro, *(pausa)* me borro, *(pausa)* me borro... *(Silencio.)* ¿Crees que me siento culpable...! Pero no, ni tantito, ni así de culpable. *(Silencio. Ela se hurga en las narices de manera ostensible.)* Cuando menos cuéntame que pasó entre el idiota y tú, para saber qué tan responsable soy. *(Pausa.)* ¿Él te reclamó? ¿Te dijo lo del vestidor del club? Te mintió, ¿eh?, porque yo no lo amenacé. *(Toca a Ela que se duele.)* ¿Te pegó? *(Irritada.)* Es un enfermo. Se mete por la cara todo lo que le quepa y luego, en su paranoia, piensa que el mundo está en su contra.

ELA: *(Se sorbe los mocos.) Rue du Group du Manouquian 37...*

CLOTILDE: ¿Qué quiere decir eso, Ela? ¿Dime por Dios, chiquita! *(Silencio, mueve la cabeza, ríe.)* Yo otra vez con dios, ¡carajo! *(Pausa.)* Te lo repito, es un pendejo. *(Pausa.)* Está bien, si no quieres hablar más que incoherencias de adicta, pues no hables. Que nos coja la lluvia y nos empapemos y nos dé una pulmonía. *(Silencio prolongado.)* Yo sé que tú no pero yo tengo todo el tiempo del mundo. Porque supongo que la pendejada de la consola tuvo consecuencias, ¿no? Todos esos dólares y... *(Pausa.)* Callemos, pues, callemos. Como tus padres que me cierran la puerta en la cara, guardando silencio. “Tu la viste crecer, cabrona”, fue lo único que me dijo él. *(Silencio.)* Ok, cerremos el hocico, a ver qué pasa.

Silencio aún más prolongado. Clotilde saca otro cigarro y espera. Silencio. Ela sorbe sonoramente los mocos con la mirada perdida en el reloj fuera de escena. Silencio. Clotilde cruza una pierna, se siente incómoda y cruza la otra. Silencio. Ela se restriega la nariz. Silencio. Clotilde se exaspera pero se contiene. Silencio. Silencio. Silencio.

CLOTILDE: Sé que te parece guapo pero no es para tanto. *(Ela la ve con furia.)* O bueno, sí, dentro de todo puedo reconocer un cuerpo masculino muy bonito, musculoso, unos ojos también bellos pero... ¿Sabes cuánto le va a durar aquello? *(Truena los dedos.)* ¡Puf!, nada, diez minutos, ocho, cinco, tres, dos... *(Pausa. Ela sorbe los mocos.)* El tiempo es radical, Ela, no perdona. Y menos a un adicto.

ELA: *(Balbucea.) Rue du Group du Manouquian 37...*

CLOTILDE: Para allá vas si sigues con él. Luego no hay reversa. Después no digas que no te lo advertí. Juras que tú a eso no le entras y que él no te ofrece pero ¡¡estás completamente trabada, Ela!! Y lo primero que destruye, claro, es la sensibilidad olfativa, los senos paranasales y los neurotransmisores. Esos sí se joden: los neurotransmisores... Y... Me puse a leer de lo que hace la coca, Ela... Una abogada leyendo de medicina..., si a pendeja no me ganan... Me caga a lo que suena mi voz... Como si yo no me hubiera metido cosas alguna vez... ¡Puto Dios! ¡Pendeja y re pendeja!

ELA: *(Balbucea.) Rue du Group du Manouquian 37... París...*

CLOTILDE: *(Ríe.)* Y otra vez estoy pareciendo la abuelita Clotilde. *(Ela ríe también.)* ¿Quién soy yo para juzgar a nadie? Olvídalo, haz lo que te parezca. Te juro que nunca más digo nada de tu idiota favorito. *(Pausa.)* ¡Ya! Ahora entiendo, estás enojada porque crees que lo miré en pelotas... *(Suelta una carcajada.)* Claro, piensas que... ¡Que tontería! Te juro que no le vi más que el torso desnudo, nada más. *(La risa se va congelando.)* Solamente... Además, conociéndome como me conoces creo que quedo fuera de toda sospecha de esa índole. *(Ela sonríe.)* ¿Verdad? ¿Lo ves? *(Pausa.)* Sólo quiero saber que no te alejas, que podemos “hacer como si”... Mira, es una fórmula: “hacer cómo si”, “como si” eso no pasó, “como si” yo no estuve ahí y damos borrón y cuenta nueva. Volvemos a ser..., amigas. Si te parece. *(Ela se*

hurga la nariz.) ¡¡Por Dios, Ela, deja de rascarte la nariz y sorberte los mocos, me recuerdas al imbécil!! ¿Qué significa Rue du Group du Manouquian...?

Silencio. Ela descubre que su reloj de pulsera se ha detenido. Se lo lleva a la oreja. Intenta ponerlo a hora con el reloj de la iglesia que en ese momento suena. Se da cuenta de que no sirve y lo tira. Clotilde va y se sienta en la banquetta, junto a Ela. Se escucha un trueno aún más cercano. La luz decrece.

CLOTILDE: Lo siento, de verdad. Lo hice por sacarlo de onda, para que se sintiera en riesgo, por retarlo de frente, por joderlo, por demostrarle que valgo tanto como él o más, por saber quién me roba lo que sé que no es mío, por no sentirme derrotada, por saber que tengo una oportunidad, por..., por..., porque me has quitado el alma. (*Silencio.*) Porque quisiera recuperarla o recuperarte o salir corriendo y olvidarlo todo, hasta tu geografía, tus labios... Todo eso que me mata de ti... ¿Qué significa esa dirección?

Ela pisotea su reloj y Clotilde la detiene con dificultad de los hombros.

CLOTILDE: (*Pronuncia mal.*) ¿Qué es Rue du Group du Manouquian...? (*Pausa.*) Sé que lo vas a ver. No te quiero retrasar más tiempo. (*Silencio.*) Me hago mucho daño, Ela, (*pausa*) y ahora sí ya no quiero.

ELA: Me voy, sí...

Ela retira suavemente las manos de Clotilde. Esta va de decir algo pero la joven le pone un dedo en los labios, la acaricia brevemente y sale. Unas gruesas gotas de lluvia caen. Clotilde se tapa la cara.

“VUELVE LUNA”, FIRMA VENUS

Dos Espacios: La terraza de Clotilde y un estudio en París, contiguos y distantes. Se diría que una “quinta pared” divide las geografías.

Ela entra al estudio con gruesa chamarra con gorro, bufanda, guantes y un paquete entre ellos. Sacude la nieve de sus hombros. En su comportamiento y gestual vemos a una Ela más mujer.

ELA: *(Fuera de escena.) Crève, ordure, salaud. Va te faire enculer.*

Ela entra al estudio con gruesa chamarra con gorro, bufanda, guantes y un paquete entre ellos. Sacude la nieve de sus hombros. En su comportamiento y gestual vemos a una Ela más mujer.

ELA: *(Ve al público. Silencio. Sonríe.)* No sé cómo no se cagan de frío ustedes, tan cómodos ahí sentados. *(Pausa.)* En Montparnase un negro me venía siguiendo y los cristales de nieve me cortaban los ojos. *(Pausa.)* Era uno de esos negrotos guapos y musculosos, pero si me detengo y le sonrío capaz que pierdo.

Ela desenvuelve el paquete del que saca una prueba de embarazo. Sale al baño.

En la terraza aparece Clotilde con un café humeante. Dentro de su departamento oímos movimiento. Ella va hasta el pretil que da al vacío y se sienta. Un tintineo de cristal saca a Clotilde de sus pensamientos.

CLOTILDE: No vayan a romper esas copas de champán que son las dos únicas que quedan. *(Al público.)* ¿Por qué me ven así? Merezco un descansito: ya trabajé toda la noche empacando... ¡Los libros siempre son mortales! Comienza una guardándolos por temas y géneros y acabas metiéndolos todos por tamaño y como Dios te dio a entender. *(Pausa.)* La espalda me mata. *(Pausa.)* Mudarse es una hazaña que no me va. *(Pausa.)* Además, la de cosas que una imagina que ya no están ahí y sí..., sí están. *(Pausa.)* Encontré un *brassière* comprometedor –¿quién se va a dar cuenta?–, una agenda perdida hace cinco años, una foto... *(Silencio.)* Muchos de ustedes podrán ser nómadas naturales, arrastrando cacharros e hijos pero... no, no me va.

Suena el teléfono en el estudio al mismo tiempo que el WC. Ela sale del baño apresurada y contesta.

ELA: *¿Oui, hallo?*

CLOTILDE: Ni hijos tengo.

ELA: ¡¿Papi, papá?! *(Pausa. Carcajada.)* ¿No me digas? *(Pausa.)* ¿De verdad? *(Pausa.)* Ajá.

CLOTILDE: Ajá.

ELA: *(Al teléfono.)* En el vuelo 438 de Airfrance, a las catorce horas. *(Pausa)* Sí, del próximo lunes. *(Pausa.)* No, no me digas que no vaya. Extraño México un chingo. No, no, no, ya hallé quien me cuide el departamento... No, *Rue du group du Manuchian* no es barrio, papá, es la calle... Sí, pero eso luego te lo platico.

CLOTILDE: *(Al público.)* París tendría que ser mi destino. *(Pausa.)* Es horrible: soy la abogada que no habla inglés ni francés. De cualquier manera nunca voy a pisar esa ciudad.

ELA: *(Al teléfono.)* Tengo que resolver un problema. *(Pausa.)* ¿Cómo crees? De la escuela... Nada de drogas, papá... Estoy limpia, te lo juro. Siempre es la misma contigo... *(Pausa.)* ¿Y mamá? ¿Cómo van ustedes? *(Pausa.)* Ay, papá. *(Pausa.)* Me alegro de veras. *(Pausa.)* Estoy bien, palabra de *scout*. ¿Me la pasas? *(Pausa.)* ¿Má? *(Al público.)* Ya se reconciliaron. Como por quinta vez en estos cuatro años... *(Transición.)* Quiero estar allá para besarte. *(Pausa.)* Sí, ya le dije a papá vuelo y todo. *(Pausa. Carcajada.)* Los oigo de maravilla, espero que no estén

finjiendo. (*Cautelosa.*) ¿Sabes algo de Clotilde? (*Pausa.*) Pero, ¿le diste mi dirección? (*Silencio.*) No, está bien, si no quiso pues no quiso.

Ela cuelga y se sienta, abatida. Parece que no encuentra algo. Clotilde voltea a verla un momento, conectando con la mirada, entrambos espacio-tiempos.

CLOTILDE: (*Al público.*) Cuatro años de revisar un buzón vacío... O bueno, lleno de otras cosas, pero no de ella. Les aseguro que ninguno de ustedes lo soportaría. Es una rasgadura en el alma. (*Pausa.*) Ela siempre fue así.

ELA: (*Busca.*) Es injusto.

CLOTILDE: Una veleta.

ELA: Ni una carta.

CLOTILDE: Al menor viento: ¡puf!

ELA: Ni una llamada.

CLOTILDE: Como si no supiera...

ELA: Dejé un papelito con todos los datos.

CLOTILDE: Dirección y teléfono.

ELA: Teléfono y dirección.

CLOTILDE: Como si lo ignorara.

ELA: Mamá quedó de entregárselo.

CLOTILDE: Me retiraron el habla.

ELA: También en la Universidad.

CLOTILDE: ¿Tenían razón?

ELA: ¿Qué tan difícil era dar un pedazo de papel?

CLOTILDE: Razones tenían.

ELA: (*Ve momentáneamente a Clotilde, sin dejar de buscar.*) Un trozo de papel es tan difícil de entregar o de recibir. (*Pausa.*) Ay, carajo, ya no sé quien está conmigo y quién en mi contra.

CLOTILDE: Así es esto, voy empezar de nuevo en otra ciudad, otra casa, otra universidad, alejada de la gran capital.

Clotilde se levanta y asoma a la puerta tomando el resto de su café.

CLOTILDE: Pendeja, la foto...

ELA: ¿Y si el diagnóstico falló? Porque esas cosas también fallan, se equivocan, ¿no?

CLOTILDE: (*Dentro.*) ¿No vieron una foto que estaba sobre el refrigerador?

ELA: Claro, no todos tienen porqué saberlo, pero cuando menos las señoras sí. Y si no, pues qué irresponsables. (*Pausa.*) Ay, carajo, estoy regañándolos como Cló, tan necia, tan de ideas (*dibuja en el aire un cuadrado*) así.

VOZ CARGADOR: (*Dentro.*) Creí que no servía, seño.

CLOTILDE: Pues no ande creyendo.

ELA: (*Busca por todas partes.*) ¿Dónde dejé la prueba? ¿Ustedes la vieron?

Ela sale por la puerta del baño. Regresa Clotilde a la terraza con una foto tamaño carta. La clava con una chinche en la pared. Se sienta en el pretil, de espaldas al público, observando la foto que es de Ela desnuda. Suspira.

CLOTILDE: Con el perdón de los presentes: ¡pinches hombres! Ya se la querían robar los cargadores. (*Pausa.*) Sólo piensan en una cosa y después sólo en esa cosa. (*Se lleva un cigarrillo a la boca. Prende un fósforo que se consume en sus dedos hasta que se quema.*) ¡Ay, güey! (*Da una última calada. En el estudio se oye correr agua por el excusado.*) Vuelve a casa, le dije. Te va a meter en problemas tu idiota, le dije. Te va a arrastrar tarde o temprano, le dije. Te va a llevar la chingada, (*silencio*) le dije. ¡Putra madre, ya volví a fumar!

Sale Ela del baño con la prueba de embarazo que mira desolada.

CLOTILDE: Algo debería aprender de los caballeros. Si hay siete mujeres por cada hombre todavía me tocan cinco, ¿no? ¡Dios, no me la puedo sacar de la cabeza! Abro un cajón y su recuerdo aparece, invisible. (*Silencio largo.*) ¡Cabrones! (*Pausa.*) Por eso yo me exenté de ellos en la vida. Para nunca más atravesarme con un “idiota”. (*Observa el horizonte.*) ¿Verdad, Ela, chiquita, capricho vivo, que de repente me piensas..., donde quiera que estés?

ELA: ¿Verdad, Cló, que me sacarías a regaños de este apuro? (*Agita la prueba.*) Mierda, sólo esto me faltaba, justo antes de regresar y de uno que ni conozco. (*Mira a Clotilde.*) Por que yo sé que tú, con todo lo cruel que puedes ser, me quieres y no me dejarías así, jodida, con esto que crece aquí, en mis entrañitas... Estas entrañas que siempre pediste para ti. (*Se acerca a la frontera entre los dos espacios, a la “quinta pared”.*) ¿Por qué carajos nunca me escribiste?

CLOTILDE: (*Enfrenta a Ela.*) Ni un telefonazo.

ELA: (*Reta a Clotilde.*) ¿O marcaste mi número?

CLOTILDE: Ni una carta.

Clotilde traspasa la quinta pared. Se sienta en la mesa del estudio y recarga a Ela entre sus piernas.

CLOTILDE: Mi ángel.

ELA: Ya ves, como ayer.

CLOTILDE: (*Besa los ojos cerrados de Ela.*) Sí, como ayer.

ELA: (*Sonríe.*) ¿De verdad soy el pedazo que le hace falta a la Luna?

CLOTILDE: Ajá. (*Pausa. La acaricia.*) Abre los ojos. ¿Ves ahí, eso que parece una estrella?

ELA: Sí.

CLOTILDE: Esa estrella es Venus.

ELA: Pero yo soy la Luna.

CLOTILDE: Por supuesto, pero yo soy Venus que te mira.

Ríen. Se besan en la boca tibiamente, despacio, mordiendo los labios apenas.

CLOTILDE: Vuelve a casa.

ELA: (*Suspira largo.*) Está bien, ya me voy. Yo sola.

Suspiran. El viento cálido pasa por ellas, sus cabellos.

ELA: Ya me voy.

CLOTILDE: Te vas, sí.

Ela se levanta, se pone otra vez toda la ropa de frío y sale. Clotilde regresa a la terraza. Ve por última vez su espacio y sale.

OSCURO FINAL.

LLUNA*

de **JAIME CHABAUD**

Se estrenó el 9 de marzo de 2007, en el teatro
La Capilla, Coyoacán, México, D.F.

Con arreglo al siguiente reparto y equipo:

ELA	GENNY GALEANO
CLOTILDE	NURYDIA BRISEÑO
HUGO	EDGAR REYNA

ESCENOGRAFÍA E ILUMINACIÓN:

Héctor Álvarez

MUSICALIZACIÓN:

Nurydia Briseño

PRODUCCIÓN EJECUTIVA:

Genny Galeano y Juan José Pucheta

PRODUCCIÓN GENERAL:

Héctor Álvarez

ASISTENTE DE DIRECCIÓN:

Luz Vallmen

DIRECCIÓN:

JUAN JOSÉ PUCHETA

*Esta obra fue escrita bajo el periodo de pertenencia del autor al SISTEMA NACIONAL DE CREADORES DE ARTE del FONCA.

